

Meus hic ratibus qui pascitur ignis (VAL.FLAC.2.658), o Cízico: un Héctor frustrado

Antonio RÍO TORRES-MURCIANO

Universidad de Santiago de Compostela
ariotorres@hotmail.com

Recibido: 27 de febrero de 2007

Aceptado: 27 de septiembre de 2007

RESUMEN

En el episodio de Cízico, Valerio Flaco problematiza la introducción en el poema épico de una aventura trágica, una errónea guerra nocturna entre aliados que, mediante la *hybris*, la confusión y el subsiguiente reconocimiento, lleva a los implicados a la catástrofe. Para ello, el autor utiliza como tropo fundamental la ironía trágica, en la medida en que opone el conocimiento privilegiado que el lector tiene de la historia de los argonautas a la ignorancia de los personajes, a quienes hace concebir unas expectativas heroicas que se han de ver frustradas. Así, el rey que acoge a Jasón sueña con encarnar al Héctor de la *Iliada*, mientras que el lector avezado sabe que ha de representar hasta el fin al malogrado Cízico de la tradición argonáutica.

Palabras clave: Épica. Valerio Flaco. Ironía trágica

RÍO TORRES-MURCIANO, A., «*Meus hic ratibus qui pascitur ignis* (VAL.FLAC.2.658), o Cízico: un Héctor frustrado», *Cuad. fil. clás. Estud. lat.* 27, 2 (2007) 81-92.

Meus hic ratibus qui pascitur ignis (VAL.FLAC.2.658), or Cyzicus: a frustrated Hector

ABSTRACT

In the episode of Cyzicus, Valerius Flaccus problematizes the insertion into the epic poem of a tragic adventure, an erroneous night war between allies that, by means of *hybris*, confusion and subsequent recognition, takes the implied ones to the catastrophe. For this purpose, the author uses as fundamental trope tragic irony, as far as he sets the reader's privileged knowledge of the story of the Argonauts against the ignorance of the prominent characters, whose heroic expectations will be frustrated. This way, the king who welcomes Jason dreams of personifying the Hector of the *Iliad*, whereas the learned reader knows that he has to perform to the end the unsuccessful Cyzicus of the argonautic tradition.

Keywords: Epic. Valerius Flaccus. Tragic irony.

RÍO TORRES-MURCIANO, A., «*Meus hic ratibus qui pascitur ignis* (VAL.FLAC.2.658), or Cyzicus: a frustrated Hector», *Cuad. fil. clás. Estud. lat.* 27, 2 (2007) 81-92.

SUMARIO 1. Introducción. 2. *Talia arma*. 3. Cízico como Héctor. 4. Clite como Andrómaca. 5. Coda. 6. Referencias bibliográficas.

1. INTRODUCCIÓN

En el episodio de Cízico, que ocupa casi cuatrocientos cincuenta versos de sus *Argonáuticas* (2.627-3.416), Valerio Flaco cuenta la historia de un fatal equívoco. Jasón y los suyos son recibidos hospitalariamente por el joven Cízico, que reina sobre el lugar del mismo nombre¹, pero, tras una amistosa despedida, el piloto Tifis cae presa del sueño *diuum imperiis* (3.40), y la nave Argo torna de noche a la misma ribera de la Propóntide de la que había partido; por voluntad de Cibeles, enemistada con Cízico porque este había dado caza a uno de sus leones (3.19-31), los doliones confunden a los minias con los pelasgos, sus enemigos habituales (3.43ss.), y se entabla una terrible batalla nocturna que concluye con la muerte del rey amigo a manos del Esónida (3.235-242); reconocido el error, los argonautas caen en la inercia hasta que el adivino Mopso oficia un ritual de purificación (3.362-416). Se trata, en suma, de una vicisitud bastante anómala, siempre que la confrontemos con los cánones de la épica celebrativa. Y Valerio, lejos de pasar por alto la peculiaridad de la palabra poética propia, se ocupa en todo momento de recalcarla, no sólo mediante comentarios explícitos, sino también problematizando las esperanzas y desengaños de los personajes.

2. TALIA ARMA

La frustración del héroe por la dolorosa quiebra de sus expectativas se hace patente en el lamento de Jasón por su aliado (3.290-313), donde Burck (1981, p.456) ha notado «die schreckliche Enttäuschung über den Gegensatz zwischen den erwarteten Hoffnungen und der tatsächlichen Lage»². En efecto, tras recalcar lo inesperado del lance (*extinguine mea ... / speravi te posse manu ... ?*, 3.295-296), el Esónida recrimina lastimeramente su silencio a los oráculos de Apolo y de Júpiter³:

*nec Clarii nunc antra dei quercusque Tonantis
arguerem? talesne acies, talesne triumphos
sorte dabant?*
(VAL.FLAC.3.299-301)

Poco sabemos de unos vaticinios, que, en todo caso, no han evitado la desgracia⁴. Frecuentemente, el héroe de Valerio se empeña en atribuir los eventos de la na-

¹ Manuwald (1999, pp.16, n.1) precisa que Valerio da el nombre al rey, pero nunca al reino, que sí aparece bajo esta denominación en otros autores (e.g. PROP.3.22.1). Apolonio denomina a los súbditos *Δολίονες* (1.947, 952, etc.), mientras que Valerio se refiere a ellos como *Aenidae* (3.4) por Eneo, el padre de Cízico (cf. *Αἰνῆιον υἶόν*, A.R.1.948); aunque, más adelante, denomina a Cízico *Dolionius rex* (5.7).

² Cf. Cecchin (1984, p.294).

³ El texto de las *Argonáuticas* se cita por la edición teubneriana de W.-W. Ehlers (Stuttgart 1980).

⁴ La vaguedad con que se alude a estos oráculos ha provocado cierta perplejidad entre los comentaristas, muy notable a propósito de las palabras de Júpiter en el libro primero: *inde meae quercus tripodesque animaeque parentum / hanc pelago misere manum* (544-545). La profecía de Apolo se podría referir bien al famoso

rración a una causalidad divina de la que, sin embargo, no tiene un conocimiento claro⁵. Pero lo que nos interesa subrayar aquí es que Jasón abrigaba una expectativa acerca de la *qualitas* épica, gloriosa, de sus futuras gestas, una esperanza brutalmente desengañada por los acontecimientos recientes: *talesne acies, talesne triumphos...*⁶. El sentido de este medio verso no se agota en la alusión al lamento de Eneas por Palante (*hi nostri reditus expectatique triumphi?*, VERG.*Aen.* 11.54), que ha señalado Burck (1970, pp.192-193; 1981, pp.456-457)⁷, ni creemos que deba despacharse la anáfora interpretándola como un simple instrumento de intensificación afectiva, tal como hace Eigler (1988, p.51). Porque, en la invocación a la musa que precede a la masacre de Cízico, Valerio se ha servido precisamente del adjetivo *talis* para resaltar el carácter anómalo del canto que inicia:

*Tu mihi nunc causas infandaque proelia, Clio,
pande uirum! tibi enim superum data, uirgo, facultas
nosse animos rerumque uias. cur talia passus
arma, quid hospitiiis iunctas concurrere dextras
Iuppiter? unde tubae nocturnaue mouit Erinys?*
(VAL.FLAC.3.14-18)

El apóstrofe a la musa para que asista al poeta en el desarrollo de la narración es un conocido *topos* épico, y, en consecuencia, se han señalado para el pasaje de Valerio varios *loci paralleli* virgilianos⁸. Pero, como bien ha señalado Manuwald (1999, p.39), Virgilio invoca a la diosa por las dificultades que le plantea la magnitud del tema, mientras que Valerio se pregunta por las causas de unos sucesos que lo espantan, no por su cantidad, sino por lo que tiene de incomprensible el designio divino que

oráculo del *μωνοσάνδαλος*, o bien a la consulta realizada por Jasón en Delfos (no en Claros), a la que alude Apolonio (1.209-210, 412-414). En cambio, no tenemos una noticia clara acerca de un oráculo dodoneo en relación con los minias, a no ser que aceptemos la discutible interpretación que hace Dräger (1993, pp.349-355) de un segundo oráculo mencionado, sin especificar su procedencia, por Apolodoro (1. 9.16). Schenk (1999, p.284 n.394) se inclina a remitir el *quercus* del verso 544 a la aparición de la encina de Dodona al Esónida (1.300-310), posibilidad sugerida también por Wacht (1991, p.9, n.32), pero descartada por Groß (2003, pp.25-26, 26, n.100). Jasón hará otra referencia a Delfos a propósito de la pérdida de Hércules en Misia (*o utinam Scythicis struerem cum funera terris, / vox mihi mentitas tulerit Parnasia sortes...* 3.617-21). En los tres casos, se trata de profecías que no hallan correspondencia ni explicación en el texto valeriano, incoherencias que, a nuestro juicio, están encaminadas a llamar la atención acerca de lo problemático que resulta para los mortales de las *Argonáuticas* el conocimiento de la voluntad divina, al tiempo que le revelan al *lector doctus* el complicado juego del poeta con las fuentes.

⁵ Piénsese que poco antes, una vez descubierta la mortal confusión, el Esónida la achacaba inmediatamente a la divinidad (*deus haec, deus asper utrisque / implicuit*, 3.271-272), empleando una fórmula análoga a la que, en una arenga dirigida a los argonautas al comienzo del relato, había utilizado para implicar a Júpiter en el desencadenamiento de su aventura (*deus haec, deus omine dextro / imperat*, 1.245-246). No obstante, solo Cízico, a la hora de su muerte, puede columbrar la responsabilidad de Cibeles (3.235-238), y la incertidumbre de Jasón acerca de las causas de la masacre se pone de manifiesto mediante sus sucesivas apelaciones a la *fortuna* (3.293), al *fatum* (3.294) y a los *superi* (3.297).

⁶ Cf. Lüthje (1971, p.105).

⁷ Cf. Manuwald (1999, p.96).

⁸ Cf. VERG.*Aen.* 7.37-45, 9.525-528, 10.500-504, 12.500-504.

los mueve (*superum ... / ... animos*, 15-16)⁹. Frente al Mantuano, que aludía a su empeño épico como *canere reges et proelia* (Ecl.6.3), Valerio se dispone a cantar, sí, *proelia, reges (rex ... / Cyzicus*, 2.635-636), pero *proelia* que son *infanda* (14). La tópica ἀμφασία de estirpe homérica reviste así un sentido especial, porque nuestro poeta no pide aquí la ayuda de la musa para narrar lo que se antoja indecible por su cantidad¹⁰, sino lo nefando, lo que no debe ser dicho por su cualidad. Por consiguiente, *arma*, que es un vocablo connotado metapoéticamente desde el incipit de la *Eneida*, un modo figurado de referirse al cantar épico, adquiere en el pasaje que nos ocupa una cualificación negativa por medio del adjetivo *talis*: *talia arma* (17-18). La νυκτομαχία de Cízico, el choque involuntario entre *socii* vinculados por el *hospitium*, rompe violentamente con las convenciones de la épica guerrera celebrativa (*arma*, a secas)¹¹, y Valerio no sólo es perfectamente consciente de ello, sino que se lo hace saber al lector mediante esta intrusión editorial en el relato.

Pero, además, el poeta conoce una manera más sutil de suscitar la extrañeza del lector frente a la narración, consistente en engendrar en los personajes unas expectativas heroicas que habrán de frustrarse sin remedio. Así, el Esónida, que se había hecho a la mar en pos de la *Gloria* una vez descubiertas las añagazas de Pelias¹², ha querido ver en la batalla nocturna de Cízico una primera ocasión de foguearse como guerrero:

*primam hanc nati, pater, accipe pugnam
uosque, uiri, optatos huc adfore credite Colchos.*
(VAL.FLAC.3.81-82)

Ha señalado J. Adamietz (1976, p.45) que esta breve arenga del *ductor* frente a la supuesta hueste enemiga está impregnada de «tragische Ironie»¹³, y, en efecto, la ironía, la oposición de la ignorancia de los personajes al conocimiento superior que el lector tiene de la historia es un tropo fundamental del discurso valeriano. A pesar de su anhelo heroico, Jasón no tiene ni idea de lo que se trae entre manos, y, para colmo, Valerio le hace dedicar esta *prima pugna* a su padre, sin saber que Esón se ha suicidado para escapar al acoso de Pelias (1.693-850). El Esónida ignora la muerte de su familia porque así lo ha querido Juno, para evitar que su protegido

⁹ Cf. Mehmél (1934, pp.23-24), Happle (1957, pp.96-97), Garson (1964, pp.268-269), Burck (1970, pp.179-180), Adamietz (1976, p.43), Schubert (1984, pp.183. 269-270), Hardie (1993, p.87), Zissos (1997, p.13), Franchet d'Espèray (1998, pp.215-216), Schenk (1999, pp.170, 174).

¹⁰ Cf. HOM. *Il.* 2.484-493.

¹¹ Podría objetarse que, en la νυκτομαχία del libro segundo de la *Eneida* se produce un choque análogo por confusión entre *socii* cuando los compañeros de Eneas, que se han disfrazado con el armamento ganado a los griegos, son atacados por sus propios compatriotas (VERG.*Aen.* 2.381ss.). Pero lo que para Virgilio no era sino una vicisitud más en el desarrollo del saco de Troya se convierte para Valerio en el motivo fundamental de todo un episodio que constituye, no lo olvidemos, la primera aventura bélica de su héroe.

¹² *tu sola animos mentemque peruris, / Gloria, te uiridem uidet immunemque senectae / Phasidis in ripa stantem iuuenesque vocantem* (VAL.FLAC.1.76-78).

¹³ Cf. Happle (1957, p.100), Ferenczi (1995, p.150), Manuwald (1999, pp.53-54), Schenk (1999, p.40), Fuccechi (2004, p.127 n.51).

desista del viaje (2.1-5); igualmente, desconoce en Cízico a sus aliados por la voluntad de los dioses¹⁴. No obstante, debemos precisar que, en las *Argonáuticas*, la ironía trágica no estriba exclusivamente en la opacidad del designio divino, de la que ya era víctima en buena medida el Eneas virgiliano¹⁵, sino también, y muy especialmente, en las propias expectativas que se crean los personajes. Los héroes de Valerio fracasan no sólo porque sean incapaces de vislumbrar el futuro que los dioses les ocultan, sino porque, a menudo, se asignan a sí mismos un papel que no les corresponde. Este es el caso de Jasón, que no se despierta de su sueño heroico hasta que, muerto Cízico por su mano, la aventura que él interpretaba como hazaña épica lo sume en el luto y en la impotencia, proporcionándole *tales triumphos* en lugar de la ansiada gloria. Y este es también, como veremos a continuación, el caso de Cízico, engañado por una espejismo heroico que el poeta, con la complicidad del lector, se complace en hurtarle.

3. CÍZICO COMO HÉCTOR

Recién llegados a la península de Cízico, los minias son recibidos por el rey, que les sale al encuentro en la ribera (2.635-650). Ya en palacio, el anfitrión agasaja a sus huéspedes con un convite que evoca el ofrecido por Dido a Eneas y sus compañeros en Cartago (*Aen.*1.695-756)¹⁶, y alarga a Jasón una copa historiada¹⁷:

*stant gemmis auroque tori mensaeque paratu
regifico centumque pares primaeva ministri
corpora; pars epulas manibus, pars aurea gestant
pocula bellorum casus expressa recentum.
atque ea prima duci porgens carchesia Graio
Cyzicus 'hic portus' inquit 'mihi territat hostis,
has acies sub nocte refert, haec uersa Pelasgum
terga uides, meus hic ratibus qui pascitur ignis'.
(VAL.FLAC.2.651-658)*

¹⁴ Esta es una innovación fundamental, sobradamente recalcada por los estudiosos, de la versión valeriana respecto de la de Apolonio de Rodas, donde el involuntario retorno de los minias a Cízico lo provocaban los vientos contrarios (1.1015-1018).

¹⁵ No hay aquí lugar para discutir la cuestión en detalle, pero estamos de acuerdo con Manuwald (1999, p.224) en que Valerio le niega al Esónida hasta la más vaga indicación acerca de su destino y del sentido de su hazaña, mientras que Virgilio compensa poco a poco las dudas de su héroe, proporcionándole una revelación paulatina mediante mensajes sobrenaturales como el de la sombra de Héctor (*Aen.*2.268-297), el de Venus (2.589-623), el prodigio del *sidus* sobre la cabeza de Ascanio (2.679-686), la profecía recibida de Apolo en Delos (3.84-101), etc.

¹⁶ *Vid.* Köstlin (1891, pp.331-332), Mehmel (1934, pp.68-69), Happle (1955, pp.89-91), Garson (1964, p.272), Burck (1970, p.178), Ravenna (1981, p.345), Manuwald (1999, pp.32-34), Schenk (1999, pp.80-83).

¹⁷ Ravenna (1981, p.346) interpreta el *carchesia* del verso 655 como *plurale tantum*, corrigiendo a Adamietz (1976, p.45), quien entiende que «der König zeigte dort dem Gast die goldenen Becher». *Cf.* Spaltenstein (2002, p.488).

En el intertexto virgiliano, la vajilla dispuesta para el banquete de Dido muestra las gestas de los antepasados de los cartagineses:

*ingens argentum mensis, caelataque in auro
fortia facta patrum, series longissima rerum
per tot ducta uiros antiqua ab origine gentis.*
(VERG.Aen.1.640-642)

En lugar de esta *series longissima* e indeterminada de proezas antiguas, exhiben los vasos de Cízico las hazañas recientes del rey (*bellorum casus ... recentum*, 654), y este no se priva de llamar la atención de su huésped sobre un *factum* concreto, en el momento de ofrecerle la bebida: el repliegue de los pelagos ante el empuje de los doliones (*uersa Pelasgum / terga*, 657-658). Hallamos, pues, aquí una «ecphrasis indirecte» (Spaltenstein 2002, p.488), ya que está puesta en boca de un personaje. Es Cízico quien describe a Jasón las escenas representadas en la copa, y, al hacerlo, le cuenta una historia de la que el propio narrador es protagonista: *meus hic ratibus qui pascitur ignis* (658). De este modo, el rey no sólo subraya que la gesta cincelada en la copa es su gesta (*meus ... ignis*), sino que le otorga grandeza épica a la descripción. Porque, aunque no tenemos noticia de que se haya advertido, creemos encontrar en el fuego de Cízico una referencia al fuego de Héctor, *id est*, al incendio homérico de las naves de los aqueos (HOM.II.16.112ss.). En las costas de Asia Menor, Cízico prende fuego a los barcos de un enemigo en retirada, tal como había hecho Héctor; pero, a despecho de la fatuidad heroica del rey, el paralelismo homérico no sólo dota de altura épica a su hazaña, sino que anticipa la futura confusión de los griegos con los pelagos, inmediatamente palpable en la premonitoria respuesta de Jasón:

*subicit Aesonides: 'utinam nunc ira Pelasgos
adferat et solitis temptet concurrere furtis
cunctaque se ratibus fundat manus. arma uidebis
hospita nec post hanc ultra tibi proelia noctem'*
(VAL.FLAC.2.659-662).

La écfrasis suscita en el Esónida el deseo de emular la escena que contempla, poniendo fin de una vez por todas a las incursiones de los pelagos. Mas este anhelo de heroísmo canónico adolece de un terrible equívoco: en breve, Cízico verá *arma*, sí, pero no verá que se trata de *arma hospita*, oxímoron enfatizado por el encabalgamiento de los versos 661-662. Cuando Jasón aventura el fin de los combates de su aliado (*nec post hanc ultra tibi proelia noctem*, 662), la ironía trágica empareja inexorablemente la noche de la recepción en palacio con la noche inminente de la νυκτομαχία¹⁸ (que

¹⁸ Vid. Mehmél (1934, p.70), Happel (1955, pp.90-93), Garson (1964, pp.269-270), Burck (1970, p.179), Lüthje (1971, p.95), Adamietz (1976, p.45), Cecchin (1984, p.292), Eigler (1988, p.49, n.12), Manuwald (1999, p.28), Schenk (1999, pp.70, 82), Spaltenstein (2002, p.490).

seguirá al convite de Cízico como la Ἰλίου πέρις: seguía en la *Eneida* al de Dido¹⁹). Cízico, que se ha representado a sí mismo como Héctor luchando contra los griegos, habrá de trabar combate, efectivamente, con marinos venidos de la Hélade, pero creyendo que se defiende de los habituales pelasgos²⁰; así, las *has acies sub nocte*, representadas en la copa (657), prefiguran fatalmente, ante la ignorancia de quienes la observan, las *tales acies* que habrá de lamentar Jasón tras la muerte de Cízico (3.300)²¹. Ya ante la copa, tanto el rey como su huésped se muestran abocados al malentendido. Son incapaces de ver lo que tienen ante los ojos, y la *evidentia* fracasa porque los héroes pretenden desempeñar un papel que no es el suyo²². El Esónida sueña con vencer a los pelasgos, cuando lo que le aguarda es matar a Cízico combatiendo en el lugar de los pelasgos; el anfitrión se imagina como el Héctor imponente de la *Ilíada*, cuando su destino es devenir el infortunado Cízico de las *Argonáuticas*. Sobre la ceguera de los personajes se eleva, así, la mirada privilegiada del lector, para el que sí es evidente lo que a estos se les oculta, puesto que puede predecir el futuro de la narración a partir de la tradición literaria y del modo en que el autor la maneja. Lo esperable es que Cízico caiga irrevocablemente bajo el golpe de Jasón, pese a su voluntarioso acercamiento al gran Héctor. De este modo, las expectativas de los personajes se frustran en el mismo momento en que se cumple la del lector, y Valerio no desperdicia la oportunidad de profundizar en la ironía.

4. CLITE COMO ANDRÓMACA

Muerto Cízico, el planto de su viuda Clite vuelve sobre el problemático paralelismo del héroe con Héctor, esta vez mediante una alusión homérica fácilmente reconocible:

*Mygdonis arma patrem funestaque proelia nuper
natales rapuere domos Triuiaaeque potentis
occidit arcana genetrix absumpta sagitta:
tu, mihi qui coniux pariter fraterque parensque
solus et a prima fueras spes una iuuenta,
deseris heu totamque deus simul impulit urbem.
ast ego non media te saltem, Cyzice, uidi*

¹⁹ Burck (1970, p.178), Schenk (1999, pp.82-83).

²⁰ Homero menciona a los pelasgos como aliados de los troyanos (*Il.*10.429), pero Valerio debe haberse inspirado en el temor de los doliones al Πελασγικὸν ἄρεα, que desencadena la matanza en Apolonio (1, 1024). Por lo demás, tanto McGuire (1997, pp.108-109) como Manuwald (1999, p.27, n.2) han señalado la ulterior ironía que, en el libro quinto, entrañan las referencias a la Argo, a los minias y al propio Jasón como «pelasgos» (*puppemque Pelasgam*, 116; *siquos Phrixus memorare Pelasgos...*, 474; *ducis ... Pelasgi*, 682).

²¹ No podemos, pues, aceptar la conclusión de Zapata (1986, p.130), quien, tras su brevisísimo análisis de la écfrasis, afirma que «con estas muestras de amistad termina el libro sin que nada haga sospechar el craso error nocturno que provocará la muerte, entre otros, del rey Cízico». En todo caso, habría que precisar que, aun cuando los personajes no pueden sospechar nada, la catástrofe futura sí se le anticipa al lector mediante la ironía que impregna el pasaje.

²² Cf. Ravenna (1981, p.348).

*tendentem mihi morte manus aut ulla monentis
uerba tuli; quin te talamos modo questa morari
heu talem tantique metus securo recepi.*
(VAL.FLAC.3.320-329)

El lamento de la reina por la soledad en que la sume la muerte de su esposo está moldeado sobre las famosas palabras que le dirige Andrómaca a Héctor, antes de que este salga de Troya para dirigirse al campo de batalla (*Il.6.413ss.*)²³. Las armas de Migdón han privado a Clite de su padre, al igual que las de Aquiles habían arrebatado a Andrómaca el suyo, y las flechas mortales de Diana han hecho blanco en las madres de ambas. En consecuencia, el marido presto al combate era la única familia de Andrómaca (*ἀτὰρ σύ μοί ἐσσι πατήρ καὶ πότνια μήτηρ / ἦδὲ κασίγνητος, σὺ δέ μοι θαλερὸς παρακοίτης, Il.6.429-30*), y al marido difunto se reducía la parentela de Clite (*tu, mihi qui coniux pariter fraterque parensque*, 323). Además, Clite ha rogado a su esposo que no acudiera a las armas (*te thalamis modo questa morari*, 328), como Andrómaca pedía al suyo que permaneciera intramuros (*αὐτοῦ μίμν' ἐπὶ πύργῳ, Il.6.431*); y la muerte de Cízico ha sorprendido a su mujer (*tantique metus securo*, 329), como la de Héctor encontraba a la suya ocupada en las labores domésticas (*Il.22.437ss.*). En fin, la caída de Cízico lleva aparejada la de la ciudad entera (*totamque deus impulit urbem*, 325), al igual que la de Héctor prefiguraba la de Troya en los lamentos de Hécuba y de Andrómaca (*Il.22.432ss., 507; 24.729ss.*)²⁴. Mas no se le escapa a Valerio una diferencia fundamental entre las dos heroínas, puesto que, mientras que la preocupación por la suerte de Astianacte era uno de los motivos principales de la conversación de Andrómaca con Héctor, retomado al final del poema en el planto de la viuda (*Il.24.725ss.*), nuestro autor se preocupa de recalcar la *orbitas* de Clite al comienzo mismo de su lamentación fúnebre (*necdum suboles... 317*)²⁵. A pesar de las analogías, Clite no puede, pues, repetir a Andrómaca, ya que Cízico, su única esperanza (*spes una*, 324), no ha podido repetir a Héctor²⁶. De este modo, en el planto de Clite, que Happle (1955, p.118) menospreciaba por convencional, ha introducido nuestro poeta una especie de recordatorio de la frustración heroica de Cízico, el muchacho que quiso encarnar a Héctor, escogiendo para sí un modelo que el *lector doctus* sabía equivocado. ¿Podremos hallar entonces un modelo adecuado, un destino literario que en verdad sea parejo al del rey de los doliones?

²³ Vid. Langen (1896-1897, p.236), Goetz (1918, pp.54-55), Happle (1955, pp.117-118), Garson (1964, p.270), Burck (1970, p.193; 1981, p.457), Eigler (1988, pp.54-55), Manuwald (1999, p.93), Baier (2001, pp.99-100).

²⁴ Eigler (1988, p.55, n.7).

²⁵ En Apolonio se hace alusión a la ἀπαίδια de Cízico (1.973-977), pero Valerio amplifica este motivo, presentándolo bajo una perspectiva dinástica que falta en la versión griega: el rey será alzado a la pira portando el cetro de sus mayores, *quia nec proles alius nec denique sanguis* (3.345).

²⁶ Baier (2001, pp.99-100) cree que, mediante las alusiones a Andrómaca, Valerio pergeña una versión racionalizada del destino de Héctor, en la medida en que, introduciendo el ultraje de Cízico a Cibeles, explica la muerte del rey con una consecución clara de crimen y castigo. Se le escapan, empero, las implicaciones meta-poéticas de las referencias homéricas, fundamentales a nuestro juicio.

Los paralelismos virgilianos notados por Manuwald (1999, pp.94-96) en las palabras de Clite remiten al llanto de la madre de Euríalo (*Aen.*9.481-497), así como a las lamentaciones fúnebres de Eneas y de Evandro por Palante (*Aen.*9.42-58, 152-81)²⁷. Consecuentemente, podría tentarnos la idea de equiparar a Cízico, tanto por su ingenuo arrojo como por su muerte prematura (y sin dejar hijos), con estos *iuuenes* malogrados de la *Eneida*. Sin embargo, no debemos pasar por alto que a Palante, como a Euríalo y a Lauso, la muerte en la flor de la juventud le granjeaba una gloria épica inextinguible, compensación sancionada por la *consolatio* de Júpiter a Hércules ante la inminente caída del hijo de Evandro (*sed famam extendere factis / hoc uirtutis opus*, *Aen.* 10.468-469)²⁸; en cambio, la posible fama futura de Cízico queda irremediabilmente viciada por los *nefanda proelia* entre aliados, casi una guerra civil comparable a los *bella plus quam ciuilia* de Lucano o a las *fraternas acies* de la *Tebaida* estaciana²⁹. En consecuencia, mientras que las hazañas de los *iuuenes* virgilianos constituían hitos memorables en el desarrollo de la *Eneida*, el luctuoso fin del rey de los doliones, que vuelve a los minias incapaces de hacerse a la mar, provoca una parálisis en el desarrollo de las *Argonáuticas* (3.362ss.). La aventura de Cízico no podía ser una *Ilíada*, pero tampoco una *Eneida*, porque Cízico, el Héctor imposible, el Palante equivocado, resulta a la postre un héroe más trágico que épico, y como tal termina por reconocerlo el poeta.

5. CODA

De que el episodio de Cízico es una especie de tragedia insertada en el *epos* se había percatado ya Happle (1955, pp.114-116), que equiparaba la invocación a la musa con un prólogo trágico y destacaba la importancia fundamental de la *ἀναγνώρισις*. Una década después, Garson (1964, pp.269-270) analizaba la estructura trágica del episodio en términos de ὕβρις (la ofensa de Cízico a Cibeles), peripecia (el paso de la prosperidad a la desgracia), ironía (la écfrasis de la copa), interludios (3.20-31, 47-57, 352-356, 377-416) y parlamentos (las lamentaciones parejas de Jasón y de Clite). Pero, de modo inexplicable, se ha orillado reiteradamente un pasaje donde, a nuestro juicio, reside la clave del asunto. Cuando ya la pira funeraria de Cízico ilumina con sus llamas la costa (3.349-351), el narrador irrumpe en el relato para comentarlo:

*scilicet haec illo iuuenem populosque manebant
tempore, Peliacis caderet cum montibus arbor:
hoc uolucrumque minae praesagaque fulmina longo
acta mari tulerant. sed quis non prima refellat
monstra deum longosque sibi non auguret annos?*
(VAL.FLAC.3.352-356)

²⁷ Por su parte, Burck (1981, p.457, n.86) ha identificado en el lamento fúnebre de Clite ciertos ecos de las despedidas elegíacas augusteas (e. gr. TIB.1.1.59ss.; PROP.1.19.1ss., 2.20.15ss., 3.16.21ss.).

²⁸ Vid. VERG.*Aen.*9.446-449, 10.449-450, 791-793, 825-830, 11.96-98.

²⁹ Burck (1981, p.456) encuentra en este aspecto de la aventura una cierta apelación a los conflictos de la Roma contemporánea, concretamente a las guerras civiles de 69 d.C. Del episodio como *bellum ciuile* se ha ocupado especialmente McGuire (1997, pp.108-113).

Los versos 354-356 podrían entenderse como un reproche más bien comprensivo a la necedad de los humanos, que se resisten a encarar prudentemente su destino a pesar de las advertencias sobrenaturales³⁰. Sin embargo, difícilmente se podría achacar a los héroes valerianos el descuido de un designio divino que se les hurta constantemente a pesar de los oráculos, siempre indeterminados en las *Argonáuticas*³¹. En consecuencia, Manuwald (1999, pp.225, 235, 238) hace derivar el carácter trágico del episodio de la violenta destrucción por intervención divina de un ideal de relaciones humanas: la hospitalidad que liga a los minias con los doliones resulta brutalmente arruinada por una cruel voluntad superior, inaccesible en todo momento para sus víctimas. Nuestra impresión es que, paralelamente a este inmisericorde plan divino, Valerio les oculta a sus personajes un plan literario, un programa poético que sí se preocupa de transmitir al lector a través de doctos reclamos intertextuales. Porque, en efecto, la referencia de los versos 352-353 a la construcción de la nave Argo, o, más precisamente, a la tala del *arbor* en las laderas del Pelión, no podía dejar de evocar el célebre αἴτιον que abría la *Medea* de Eurípides³², reescrito a su vez por Enio³³. Con esta inequívoca alusión, nuestro poeta no sólo sanciona el ineludible destino trágico de Cízico, que pretendió emular a Héctor, pero no pudo, sino que apunta ya al fracaso último de los anhelos heroicos del Esónida³⁴, a la inolvidable tragedia de Corinto, prefigurada una y otra vez en las *Argonáuticas* romanas³⁵. Ya en Cízico, las expectativas de heroísmo épico, homérico o virgiliano, suscitadas por el poeta en sus voluntariosos personajes no tienen otro fin que el de verse inexorablemente burladas por el viraje trágico que la tradición literaria impone, y que el lector reconoce en la alambicada crueldad de la εἰρωνεία.

6. REFERENCIA BIBLIOGRÁFICAS

- ADAMIETZ, J. (1976), *Zur Komposition der Argonautica des Valerius Flaccus*, München, Beck.
BAIER, T. (2001), *Valerius Flaccus: Argonautica. Buch VI. Einleitung und Kommentar*, München, Beck.
BURCK, E. (1970), «Kampf und Tod des Cyzicus bei Valerius Flaccus», *REL* 47 bis (*Mélanges Durry*), 173-198.

³⁰ Burck (1970, p.67).

³¹ Cf. Manuwald (1999, pp.100-102). No vamos a entrar aquí a discutir la cuestión de la culpabilidad o inocencia de Cízico, aunque, por lo dicho, habrá quedado claro que nos alineamos más bien con los partidarios de la segunda opinión, como son Ravenna (1981, p.347) y Manuwald (1999, pp.37, n.48, 40-42]. *Contra*, Lüthje (1971, pp.93-94, 100-101), Adamietz (1976, p.43), Schubert (1984, pp.269-270).

³² Εἴθ' ὄφελ' Ἀργούσ' μὴ διαπτᾶσθαι σκάφος / Κόλχων ἐς αἶαν κτανέας Συμπληγάδας, / μηδ' ἐν νάπαισι Πελίου πεσεῖν ποτὲ / τμηθεῖσαπέυκη... (E.Med.1-4)

³³ *Vtinam ne in nemore Pelio securibus / caessa accidisset abiegnā ad terram trabes...* (ENN.Med.246-254 Vahlen).

³⁴ Cf. Desbordes (1979, p.80).

³⁵ Vid. VAL.FLAC.1.224-226, 5.338-340, 442-454, 8.234-236, 250-251.

- BURCK, E. (1981), «Epische Bestattungsszenen. Ein literarhistorischer Vergleich», en E. Lefèvre (ed.) *Vom Menschenbild in der römischen Literatur II. Ausgewählte Schriften, Zweiter Teil*, Heidelberg, Carl Winter-Universitätsverlag, pp.429-487.
- CECCHIN, S.A. (1984), «Giasone alla conquista del vello d'oro. Personaggio e intreccio nelle *Argonautiche* di Valerio Flacco», *Orpheus* n.s. 5, 271-318.
- DESBORDES, F. (1979), *Argonautica. Trois études sur l'imitation dans la littérature antique*, Bruxelles, Latomus.
- DRÄGER, p.(1993), *Argo pasimelousa. Der Argonautenmythos in der griechischen und römischen Literatur. Teil I. Theos aitos*, Stuttgart, Steiner.
- EIGLER, U. (1988), *Monologische Redeformen bei Valerius Flaccus*, Frankfurt am Main, Athenäum.
- FERENCZI, A. (1995), «*Sine honore labores*. Zum Virtusbegriff bei Valerius Flaccus», *Philologus* 139, 147-156.
- FRANCHET D'ESPÈRAY, S. (1998), «L'univers des Argonautiques est-il absurde?», en U. Eigler - E. Lefèvre (eds.), *Ratis omnia vincet. Neue Untersuchungen zu den Argonautica des Valerius Flaccus*, München, Beck, pp.213-222.
- FUCECCHI, M. (2004), «*Quem circum vellera Martem / aspicio?* (Val. Fl. 1.223s.), ovvero: l'ira e i dubbi di una divinità 'disorientata'», en F. Spaltenstein (ed.), *Ratis omnia vincet. III. Untersuchungen zu den Argonautica des Valerius Flaccus*, München, Beck, pp.107-129.
- GARSON, R.W. (1964), «Some Critical Observations on Valerius Flaccus' *Argonautica* (I)», *CQ* n.s. 14, 267-279.
- GOETZ, M. (1918), *De scholiastis Graecis poetarum Romanorum auctoribus quaestiones selectae*, Jena.
- GROB, A. (2003), *Prophezeiungen und Prodigien in den Argonautica des Valerius Flaccus*, München, Herbert Utz.
- HAPPLE, E.M. (1957), *Die drei ersten Fahrtepisoden in den Argonautika des Apollonios Rhodios und Valerius Flaccus*, Freiburg.
- HARDIE, PH. (1993), *The Epic Successors of Virgil: A Study in the Dynamics of a Tradition*, Cambridge, Cambridge University Press.
- KÖSTLIN, H. (1891), «Zur Erklärung und Kritik des Valerius Flaccus», *Philologus* 50, 320-335.
- LANGEN, p.(1896-1897), *C. Valeri Flacci Setini Balbi Argonauticon libri octo*, Berlin (reimpr.: Hildesheim, Olms, 1964).
- LÜTHJE, E. (1971), *Gehalt und Aufriss der Argonautica des Valerius Flaccus*, Kiel.
- MCGUIRE, D.T. (1997), *Acts of Silence: Civil War, Tyranny, and Suicide in the Flavian Epics*, Hildesheim, Olms-Weidmann.
- MANUWALD, G. (1999), *Die Cyzicus-Episode und ihre Funktion in den Argonautica des Valerius Flaccus*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht.
- MEHMEL, F. (1934), *Valerius Flaccus*, Hamburg.
- RAVENNA, G. (1981), «Giasone e l'*enargheia*: *ekphrasis* ed economia narrativa (Val. Fl. 2, 629-fine)», *Orpheus* n.s. 2, 340-349.
- SCHENK, p.(1999), *Studien zur poetischen Kunst des Valerius Flaccus. Beobachtungen zur Ausgestaltung des Kriegsthemas*, München, Beck.
- SCHUBERT, W. (1984), *Jupiter in den Epen der Flavierzeit*, Frankfurt am Main, Lang.
- SPALTENSTEIN, F. (2002), *Commentaire des Argonautica de Valérius Flaccus (livres 1 et 2)*, Bruxelles, Latomus.

- WACHT, M. (1991), *Jupiters Weltenplan im Epos des Valerius Flaccus*, Stuttgart, Steiner (AAWM 1991, 10).
- ZAPATA FERRER, M.A. (1986), *La écfrasis en la poesía épica latina hasta el s. I d. C. inclusive*, Madrid, Universidad Complutense.
- ZISSOS, P.A. (1997), *Voyage and Progress: Studies in the Argonautica of Valerius Flaccus*, Princeton.